



D. DOMINGO HERRERA DE LA CONCHA Y MIERA,

En la presentación de este blog os dije que la curiosidad por los acontecimientos históricos de Noblejas comenzaron sobre el mes de febrero del 2016, y en especial por todo lo relacionado con el Condado de Noblejas. ¿Quién podría tener interés en crear este condado? y lo más importante ¿Cómo lo hizo?

El 8 de febrero de 1693, otorgó Carlos II Real despacho de concesión del título de Conde Noblejas a don Francisco Antonio Herrera de la Concha y Gómez del Rivero, Caballero de la Orden de Alcántara, 2º Señor de Villasana y Noblejas, poseedor del Mayorazgo de su padre. Pero esto es otra historia.

Pues bien, en el verano de ese mismo año, logré convencer a la familia para hacer un viaje. Este viaje tendría como objetivo, entre otros, la búsqueda de un “pariente” o como también decíamos “el tío Domingo”. Estas vacaciones nos llevaron a la provincia de Cantabria y en concreto a la zona del Valle de Carriedo, cuna de los Herrera de la Concha.

La visita al Monasterio Concepcionista de La Canal en el municipio de Villafufre, dentro del Real Valle de

Carriedo, nos permitió contemplar las tumbas de los fundadores de este convento. Me refiero a Doña Catalina González de Lossada y Don Domingo Herrera de la Concha y Miera, padre del primer Conde de Noblejas.

El epitafio que pone en su tumba es el siguiente: “Aquí yace el Señor Don Domingo Herrera de la Concha, patrono y fundador de este convento, señor de la villa de Villasana de Mena, proveedor general perpetuo de las reales armadas y gente de guerra de las Cuatro Villas de la Costa del Mar, juez superintendente de las fábricas reales de ellas y del Principado de Asturias, y castellano y alcaide perpetuo del Castillo y casas reales de Santander, fundador de su casa y mayorazgo”.

El fundador, postrado de hinojos y con sus manos juntas, luce calzas y jubón, de fino paño envuelto en amplia garnacha adornada de botones y almidonada golilla. Murió en Madrid el 14 de enero de 1672 a las seis de la mañana, en medio de la opulencia debida a sus iniciativas y empresas, pues sus comienzos fueron hartos modestos. Fue su cuerpo depositado en la iglesia de San Nicolás, amortajado con el hábi-



Convento de la Canal de Villafufre. Cantabria

to de S. Francisco y luego, trasladado a la iglesia del Convento de la Purísima Concepción de la Canal de Carriedo en Cantabria, importando los funerales y transporte de sus restos 24.346 reales de vellón.

La estatua de la mujer no tiene en el basamento inscripción alguna. Viste saya y se cubre con el manto tradicional español. Se trata de la primera esposa del patrono y fundador; una mujer que, a decir de Juan de Tapia, caballero de Santiago y Regidor más antiguo de la Villa de Madrid, era “una gallega gorda, que padecía de reuma y gota en la mano derecha, hacendosa y concertada ama de casa, atenta a sus quehaceres, y afanosa en la cotidiana y poco brillante tarea...”. Doña Catalina, murió sin hijos a comienzos del verano de 1665, muy poco tiempo después de haberse insertado las primeras monjas en el recién creado monasterio de La Canal.

Domingo Herrera de la Concha nació en la localidad de Vega de Villafufre (Cantabria) a finales del siglo XVI en

el seno de una familia hidalga. Era hijo de Pedro Herrera de la Concha y sobrino del capitán Juan de Herrera. Muy joven, se trasladó a Madrid, donde comenzó a servir en la casa del conde duque de Olivares como ayuda de cámara, veedor, despensero y botiller. Posteriormente, entró al servicio de la Cámara de Felipe IV como ujier.

Una vez en la Corte, se sumergió en el mundo de los negocios como asentista, banquero, y administrador de bienes de particulares, muchos de los cuales residían en las Indias. A partir de 1650 se especializó en las provisiones de vellón y plata en Madrid, Cádiz y Sevilla y, entre 1658 y 1659 se encargó de la recaudación del donativo de la ciudad de León para reclutar a los soldados que integraría el ejército de Cataluña.

Durante estos años, consiguió reunir una importante fortuna, y el título de señor de Villasana el 8 de agosto de 1650, que incluía su jurisdicción, sus alcabalas y sus fortalezas. Asimismo, fue proveedor general de Armadas desde el 18 de junio de 1656 y de gente de guerra de las cuatro villas de la costa de Cantabria desde el 13 de diciembre de ese mismo año, castellano y alcaide perpetuo del castillo y casas reales de Santander por título de 19 de diciembre de 1661, y superintendente de fábricas, montes y plantíos por Real Cédula de 27 de octubre de 1668. En 1666 fundó un mayorazgo al que vinculó todos sus bienes.

Contrajo primeras nupcias con Catalina González de Lossada, con la que no tuvo descendencia. Posteriormente, contrajo matrimonio con su sobrina Manuela Gómez del Rivero y Herrera de la Concha, con la que tuvo tres hijos: María, Teresa Manuela y Francisco Antonio Herrera de la Concha y Gómez del Rivero, que heredaría todos los títulos de su padre, a los que añadiría el de caballero de Alcántara en 1675 y el de conde de Noblejas.

(Continuará). ■



Monasterio Concepcionista de La Canal - Entrada Principal

Escudo de los Herrera de la Concha y Miera, situado en la entrada



D. Domingo Herrera de la Concha y Miera y D^a Catalina González de Lossada